

Philipp Mainländer

Filosofía de la redención (y otros textos)

Antología

Traducción e introducción de

Manuel Pérez Cornejo

Prólogo de

Carlos Javier González Serrano



Alianza editorial

El libro de bolsillo

Título original: *Philosophie der Erlösung*

Diseño de colección: Estudio de Manuel Estrada con la colaboración de Roberto Turégano y Lynda Bozarth

Diseño de cubierta: Manuel Estrada

Ilustración de cubierta: Guido Reni: *San Sebastián* (detalle).

Galleria di Palazzo Rosso, Génova.

© ACI / Bridgeman

Selección de imagen: Carlos Caranci Sáez

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.



© de la obra completa FILOSOFÍA DE LA REDENCIÓN, de Philipp Mainländer, de la que se extraen los textos de esta edición, editada por Ediciones Xorki, 2014 (978-84-941505-5-5).

© de la traducción e introducción: Manuel Pérez Cornejo, 2020

© del prólogo: Carlos Javier González Serrano, 2020

© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 2020

Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 15

28027 Madrid

www.alianzaeditorial.es

ISBN: 978-84-9181-909-7

Depósito legal: M. 5.021-2020

Printed in Spain

Si quiere recibir información periódica sobre las novedades de Alianza Editorial, envíe un correo electrónico a la dirección: alianzaeditorial@anaya.es

Índice

- 9 Introducción. Philipp Mainländer: el Mesías que anunció la muerte de Dios, por Manuel Pérez Cornejo, *Viator*
- 37 Prólogo. El nacimiento del «hijo de la luz», por Carlos Javier González Serrano
- 71 Bibliografía

- Filosofía de la redención (Antología)
- 77 Prólogo
- 81 Analítica de la facultad cognoscitiva
- 97 Física
- 138 Estética
- 177 Ética
- 223 Política
- 260 Metafísica

- Fragmentos varios de interés para el estudio de Mainländer
- 301 Compendio de la *Filosofía de la redención*
- 313 La verdadera filosofía desprecia la muerte y otorga el bien supremo: la paz del corazón
- 319 El socialismo teórico

405 Apéndice. Vida de Philipp Mainländer. Datos tomados de la «autobiografía» manuscrita del filósofo por Fritz Sommerlad, 1898

Introducción

Philipp Mainländer: el Mesías que anunció la muerte de Dios

*La muerte reina ya sobre natura,
¡y la llaman... VERDAD!*

Nicomedes Pastor Díaz, *A la luna*

*La vida es desengaño y desengaño,
uno detrás de otro, nada más,
sin más consuelos que la cama tibia
y chispas de Belleza inmaterial.
Y detrás de eso siempre estará el mundo
con su hedor cadavérico y su faz
de horribles cicatrices, y este agónico
e implacable terror al más allá...*

Carmen Jodra Davó
Definitivamente pesimista

I

En su novela *Die Ritter vom Geiste* (Los Caballeros del espíritu, 1850-1851), Karl Ferdinand Gutzkow escribió:

Nuestro tiempo está maduro para la revelación de un nuevo Mesías; pues ¿qué harían los poderosos con una personali-

dad que portara en sí todas las condiciones de un gran profeta? Con que sea puro en sus inicios, estimable en su educación, dotado con el poder de la elocuencia; con que sea profundo en sus estudios, para no tener que asustarse ante la oscuridad de la erudición; con que sea puro en sus costumbres y en su conducta; con que sea modesto y humilde y sepa encadenar a los seres humanos, ganándose los con su personalidad, siendo él un gran poeta de la vida, digno de ser su propio objeto, ¿quién querría atarlo, batirlo con los pequeños tormentos de nuestra civilización? Sería para el *mundo* lo que *Cristo* fue para los *judíos*.

Leyendo estas palabras, parece que el escritor alemán estaba describiendo la personalidad de Philipp Mainländer y su principal obra: la *Philosophie der Erlösung* (*Filosofía de la redención*, o *Filosofía de la liberación*), cargada de profetismo liberador. Como subrayó Max Seiling, uno de los primeros estudiosos de Mainländer¹, por su esmerada educación, por la profundidad de sus estudios, la pureza de sus costumbres e intachable conducta, por su humildad y su capacidad, tanto filosófica como poética, así como por su cautivadora elocuencia, Mainländer parece ser un magnífico candidato para optar al puesto, vaticinado por Gutzkow, del «nuevo Mesías», portador de un «mensaje de alegría», capaz de aclarar la confusión espiritual que reina en nuestros tiempos.

Pudiendo estar de acuerdo con el calificativo que concede Seiling a Mainländer, habría que precisar dos cosas:

1. *Mainländer, ein neuer Messias. Eine frohe Botschaft inmitten der herrschenden Geistesverwirrung*, Th. Ackermann, Múnich, 1888.

la primera es que, aun si queremos calificar a Mainländer de «nuevo Mesías», hay que decir que se trata de un Mesías *ateo*; la segunda, que el «mensaje de alegría» que Mainländer busca transmitirnos con su *Filosofía de la redención* no es religioso, sino que se centra en una filosofía inmanente y radicalmente pesimista –Theodor Lessing² la describe como «el sistema más radical de pesimismo que haya conocido la historia»–, expresión de un nihilismo atroz, basado, como veremos, en la prédica de la «muerte de Dios», muerte que, precisamente por llevar la desesperación nihilista al límite, la transforma en alegre liberación.

Actualmente sabemos que la causa de la confusión espiritual que caracteriza nuestra época, a la que trata de ofrecer respuesta Mainländer con este libro (y también Nietzsche, tras leerlo y reaccionar contra él, escribiendo, entre otros, *La gaya ciencia* y *Así habló Zaratustra*), tiene su origen en el fenómeno del nihilismo, principal motivo del talante depresivo, característico del espíritu romántico, que se llamó en español *fastidio universal*³, en francés *mal du siècle*⁴ y en alemán *Welts-*

2. En su libro *Schopenhauer – Wagner – Nietzsche*, C. H. Beck, Múnich, 1906.

3. Russell P. Sebold, en su artículo «Sobre el nombre español del dolor romántico» (www.cervantesvirtual.com), ha probado que este término aparece ya en la poesía de Meléndez Valdés «A Jovino, el melancólico», de 1794, mucho antes de que surgiesen las otras denominaciones europeas, bastante más conocidas, que a continuación se citan. Como diría el historiador Fernando Paz, también aquí los españoles llegaron «antes que nadie», tanto que hasta nosotros mismos hemos olvidado que habíamos llegado.

4. Aparece en el prefacio que Sainte-Beuve puso a la edición de 1833 del *Obermann* de Senancour: «Ce mot d'ennui, pris dans l'acception

*chmerz*⁵. Frederick C. Beiser ha definido el *Weltschmerz* como «un sentimiento de cansancio o tristeza por la vida, que surge de la aguda conciencia del mal y del sufrimiento»⁶. Esta concepción melancólica del mundo fue la base, como es sabido, del movimiento romántico en literatura (Byron, Chateaubriand, Alfred de Musset, Nikolaus Lenau, Leopardi, Duque de Rivas, Espronceda, Larra...) y del pesimismo filosófico (también Leopardi, con su *Zibaldone*, pero sobre todo la escuela pesimista alemana: A. Schopenhauer, E. von Hartmann, J. Bahnsen, Agnes Taubert, Olga Plümacher, Helene von Druskowitz y, *last but not least*, Ph. Mainländer, quien cuenta con una ventaja, nada desdeñable, sobre todos sus compañeros de escuela: su doble faceta de filósofo y literato –especialmente poeta y dramaturgo–, lo que le permitió expresar el dolor cósmico que suscita el nihilismo con un estilo de escritura sumamente intenso). En este sentido, Manlio Sgalambro, uno de los más grandes filósofos producidos por Italia en la última mitad del siglo XX, y quizás el único seguidor (desde luego, crítico) que ha tenido Mainländer, afirma que «una convención tácita ha hecho de la filosofía la novela de los ricos, y de la novela la filosofía de los pobres. En la *Philosophie der Erlösung* el joven Mainländer

la plus générale et la plus philosophique, est le trait distinctif et le mal d'Obermann: ç'a été en partie le mal du siècle».

5. Jean Paul Friedrich Richter lo utiliza en su novela *Selina oder über die Unsterblichkeit* (*Selina, o sobre la inmortalidad*, 1810).

6. «A mood of weariness or sadness about life arising from the acute awareness of evil and suffering» (*Weltschmerz: Pessimism in German Philosophy, 1860-1900*, Oxford University Press, p. 1).

unió ambas»⁷. Y es que, efectivamente, como nos transmite F. Sommerlad en la biografía de nuestro filósofo, Mainländer solo concibió su creación literaria, y muy especialmente su poesía, como «un medio para la filosofía», «otra forma» de expresarse⁸, por lo que, señala Ulrich Horstmann, cuando leemos la *Filosofía de la redención* no sabemos muy bien si estamos ante una «poesía intelectual» (*Gedankenpoesie*) o una suerte de «poema filosófico» (*philosophisches Gedicht*)⁹. Filosofía y literatura se dan la mano en este libro (como sucede en muchas páginas de su maestro Schopenhauer).

Nietzsche diagnosticó que esta actitud negadora de la vida, que él había recibido principalmente de Schopenhauer y Wagner, se debe a la «desvalorización de los más altos valores», provocada por «el más grande de los últimos acontecimientos»: la *muerte de Dios* (*La gaya ciencia*, § 343). Lo que no dice Nietzsche es que esta expresión, que generalmente se le viene atribuyendo a él, la

7. M. Sgalambro, *Della misantropia*, Adelphi, Milán, 2012, p. 44.

8. Cfr. F. Sommerlad, «Aus dem Leben Philipp Mainländers. Mitteilungen aus der handschriftlichen Selbstbiographie des Philosophen (1888)», en W. H. Müller-Seyfahrt (ed.), «Die modernen Pessimisten als decadents». *Von Nietzsche zu Horstmann. Texte zur Rezeptiongeschichte von Philipp Mainländers Philosophie der Erlösung*, Königshausen & Neumann, Würzburgo, 1993, pp. 93-113 (Zuerst erschienen in: *Zeitschrift für Philosophie und philosophische Kritik*, Bd. 112, Heft 1, Leipzig, 1898, 74 y ss.); cfr. *infra*, p. 442.

9. Cfr. Ph. Mainländer, *Schriften. Band 4. Die Macht der Motive, Literarischer Nachlass von 1857 bis 1875*. Herausgegeben von Winfried H. Müller-Seyfahrt und Joachim Hoell, Georg Olms Verlag, Hildesheim-Zürich-Nueva York, 1999, Vorwort, p. VII. Horstmann realiza su comentario a partir del libro de Gertrud Kahl-Furstmann, *Das Problem des Nichts*, Meisenheim, 1968 (1934¹), p. 347.

había podido leer en Mainländer, cuya *Filosofía de la redención* había adquirido el 26 de abril de 1876, recién publicado el libro, habiéndola estudiado intensamente durante su célebre estancia en Sorrento, en los últimos meses de ese mismo año¹⁰. La lectura de este libro cambiaría por completo el destino de Nietzsche, y el de toda la filosofía posterior.

II

¿Quién era Mainländer? La vida de Philipp Batz (su verdadero nombre) había comenzado en 1841 en la localidad de Offenbach am Main, cercana a Frankfurt, de la que tomó su seudónimo, y guarda notables semejanzas con algunos aspectos de las biografías de Schopenhauer y Nietzsche. Igual que el primero, Mainländer conoció muy bien desde su infancia el mundo de la empresa, porque era hijo de un industrial, y fue destinado a trabajar en la fábrica de su padre, por lo que recibió desde el primer momento una excelente formación para desempeñarse en el ámbito de los negocios y el comercio (si bien su proximidad al mundo fabril le permitió conocer también de primera mano el mundo obrero, del que se mantuvo siempre alejado Schopenhauer); igual que su maestro, se sintió desde el primer momento inclinado a los

10. «Hemos leído mucho a Voltaire; ahora le toca el turno a Mainländer» (carta a Franz Overbeck, fechada en Sorrento, el 6 de diciembre de 1876, en F. Nietzsche, *Correspondencia. Volumen III, enero 1875-diciembre 1876*, trad., introducción y notas de A. Rubio, Trotta, Madrid, 2009, p. 187).

estudios literarios, artísticos y filosóficos (impulsado por lo que él llamaba su «demonio» –*daimon* o *Dämon*– personal, en el sentido goetheano del término), en los que se educó como autodidacta, en especial gracias a sus estancias (debidas a motivos relacionados con el aprendizaje comercial) en Dresde (visitará asiduamente la Gemäldegalerie) y, sobre todo, Italia, adonde viajará en 1858 para trabajar seis años como empleado de una casa comercial de Nápoles, aprovechando para leer con avidez tanto literatura (Petrarca, Boccaccio, Ariosto, Tasso, Goethe, Leopardi, al que seguirá en su obra poética¹¹), como filosofía: Heráclito, Platón, Aristóteles, Escoto Erígena, Gracián, Spinoza, Locke, Berkeley, Hume, Hobbes, Helvetius, Condillac, Kant, Fichte, Hegel, Herbart, Büchner..., y muy especialmente Schopenhauer, al que descubre casualmente y lee febrilmente en 1860, de una forma que recuerda (¡con una anticipación de cinco años!) al conocido relato de la torrencial lectura del *Mundo como voluntad y representación* llevada a cabo por Nietzsche. Esta lectura transformará completamente a Mainländer y le llevará a proponerse ser el «San Pablo» del Buda de Frankfurt, para transmitir su mensaje redentor a todo el mundo (aunque transformándolo notablemente y poniéndolo incluso al alcance del proletariado, olvidado, si no despreciado, por el pensador de Danzig).

Tras su vuelta a Alemania en 1863 (Ferdinand Lasalle publicaba en aquel año el *Arbeiterprogramm*, el *Arbeiter-*

11. Ph. Mainländer, *Diario de un poeta (Aus dem Tagebuch eines Dichters)*, ed. bilingüe e introducción de Carlos Javier González Serrano y Manuel Pérez Cornejo, Plaza y Valdes, Madrid, 2015.

lesebuch y fundaba la Allgemeine Deutsche Arbeiterverein), Mainländer trabajó un tiempo ayudando a su padre en la dirección de la fábrica, mientras redactaba su trilogía dramática *Die letzten Hohenstaufen* (*Los últimos Hohenstaufen*), que había iniciado en Italia. También entra en contacto con el *Parzival* de Wolfram von Eschenbach, que le lleva a obsesionarse con el mito del Grial y la creación de una fantástica orden caballeresca, llamada a sustituir a la francmasonería, que juzga en decadencia. La lectura del poema del trovador medieval y el fallecimiento en 1865 de su madre, a la que se encontraba muy unido (igual de unido que a su hermana Minna: ¡otra semejanza con Nietzsche!), le inducirán a pensar que solo una castidad absoluta y la más acendrada *virginidad* pueden poner fin al sufrimiento de la existencia.

Se traslada entonces a Berlín, para trabajar en la Bankhaus F. Mart. Magnus, donde ingresa en 1868, pero el *crack* bursátil de 1873 (conocido como *Wiener Krach*, la primera gran crisis del capitalismo) lo deja prácticamente en la ruina, haciéndole aún más consciente de las miserias de la clase trabajadora y de que el capital es «el más frío y terrible de todos los tiranos»¹² (Marx, al que Mainländer no parece conocer, acababa de redactar por aquellos días el «Posfacio» a la segunda edición del primer tomo de *El Capital*, publicado en 1867). A pesar de que la tempestad económica le llevó a sentir tentaciones suicidas, su «demonio personal», que anteriormente hemos mencionado, le incita a seguir trabajando, con el fin de culminar el sistema filosófico que comenzaba a perge-

12. Cfr. *infra*, p. 228.

ñarse en su mente. Entre 1872 y 1874 Mainländer reúne los materiales para la que considera la gran obra de su vida, que terminarán por convertirse en la *Filosofía de la redención*. Pero, entretanto, el 6 de abril de 1874 decide solicitar su ingreso en el ejército, atendiendo a una intensa vocación militar, que se remontaba a 1861, y que se debía a su convencimiento de que el ejército podría servir para unir a todas las clases de Alemania, en un servicio común a la patria, ya que vaticina que en el futuro se sucederán en el continente europeo grandes guerras, especialmente entre Francia y Alemania, las cuales darán lugar, primero, a un desgaste y hartazgo vital sumamente intensos y luego a la creación de los Estados Unidos de Europa, preludio de lo que él llamará en su filosofía el «Estado ideal» mundial socialista, clave para resolver la cuestión social.

Se le reclama para incorporarse a filas el 28 de septiembre de 1874, pero antes de ingresar en el Regimiento de Coraceros de Halberstadt, unidad a la que se le había destinado, redacta en solo cuatro meses –de junio a septiembre– el primer volumen de la *Filosofía de la redención*, encarga a su hermana que busque una editorial para el libro, mientras él sirve en el ejército, y escribe una carta al futuro editor desconocido en la que declara que en el futuro quiere ser conocido para siempre con el nombre de Philipp Mainländer.

Sin embargo, la dura vida militar no es para él, a pesar de su voluntarioso deseo de servir como humilde soldado. Agotado, se ve obligado a licenciarse tan solo un año después de haberse alistado (había firmado por tres años) y regresa a Offenbach el 1 de noviembre de 1875.

Allí, presa de una nueva furia creadora, corrige, en apenas tres meses, las pruebas del primer volumen de su magna obra, escribe el segundo volumen de la misma (compuesto por doce ensayos filosóficos y políticos), completa su *Autobiografía*, acaba la novela corta *Rupertine del Fino* (cuyos personajes encarnan las líneas fundamentales de su pensamiento, anticipando la trama del relato muchos aspectos de *La muerte en Venecia* de Thomas Mann¹³) y esboza dos dramas: *Tiberio* (una suerte de *Yo, Claudio, avant la lettre*) y *Buddha*.

Pero tan febril actividad se cobra su precio: en febrero de 1876, Mainländer sufre un colapso mental que, como ha señalado Ulrich Horstman¹⁴, recuerda lejanamente al que bastantes años más tarde sufrirá Nietzsche en Turín: sueña con convertirse en el adalid de la socialdemocracia, y se plantea ingresar en el Partido Socialdemócrata de los Trabajadores, redactando una serie de exaltados discursos destinados al proletariado alemán, en los que se exponen ideas nacionalistas (muy influidas por Fichte) y reclamaciones socialistas en pro de los oprimidos, pero también se formulan propuestas peligrosas que anticipan aspectos del futuro nacionalsocialismo.

Con lo que no contaba el joven filósofo burgués era con la oposición de su hermana, que no quería verlo

13. Cfr. Mainländer, *Rupertine del Fino. Novela filosófica*, prólogo y traducción de Manuel Pérez Cornejo, epílogo de Carlos Javier González Serrano, Guillermo Escolar Editor, Madrid, 2018. Prólogo, pp. 7-19.

14. «Mainländer Mahlstrom. Über eine philosophische Flaschenpost und ihren Absender», en *Frankfurter Allgemeine Magazin*, Heft. 508, 1989.

mezclado con la plebe. Juzgando que su teoría estaba concluida, y que no le era posible dar el salto a la palestra política para ponerla en práctica, Mainländer decidió bruscamente poner término a sus días, ahorcándose en la noche del 31 al 1 de abril de 1876, nada más recibir los primeros ejemplares impresos del libro cuya antología tiene el lector entre sus manos, sellando así la suerte de su obra. Este trágico final suicida es uno de los importantes aspectos que alejan a Mainländer de su admirado Schopenhauer (que rechazó, como es sabido, el suicidio) y de su lector y crítico Nietzsche (para quien el suicidio supondría un rechazo cobarde del dolor vital, que el verdadero superhombre debe aceptar y superar creadoramente). Una modesta lápida en el Dreieichpark de Offenbach recuerda su breve viaje vital hacia la nada.

III

¿Qué mensaje, a la vez tremendo, profético y liberador, transmiten las páginas de este libro, capaz de fascinar durante años al propio Nietzsche, cuya filosofía, nos atrevemos a decir, se construyó en buena medida *en contra* de la de Mainländer¹⁵? Hay que decir que, por lo que respecta a su estilo y contenido, sí existe una diferencia muy notable entre la obra de Mainländer y los escritos

15. Todavía en una carta fechada en Sils Maria el 2 de julio 1885 le escribía a su amigo Overbeck: «De tu tesoro de libros, tengo aquí el Mainländer» (F. Nietzsche, *Correspondencia. Volumen V, enero 1885-octubre 1887*, ed. dirigida por Luis Enrique de Santiago Guervós, Trotta, Madrid, 2011, p. 76).

de Nietzsche. El libro del suicida de Offenbach es sistemático, ordenado y riguroso, y tiene la forma de un tratado filosófico clásico, con su Física, Ética, Política y Metafísica, aunque se lee con relativa facilidad, debido a las altas dotes poético-literarias de su autor, a las que antes nos hemos referido; en cambio, el estilo de Nietzsche es, como todo el mundo sabe, disperso, polémico y en muchos pasajes grandilocuente. En este sentido, el primer volumen de la *Filosofía de la redención* recuerda más al *Mundo como voluntad y representación* schopenhaueriano, mientras que el segundo sería una suerte de *Parerga y Paralipómena* escrito de forma muy personal.

No vamos a explicitar el contenido de la obra, porque el lector va a poder conocerlo enseguida (al menos en sus principales aspectos, recogidos en la presente Antología), pero sí queremos resumir, al menos, sus puntos más relevantes.

Para Mainländer, la redención del género humano es un proceso continuo que va decantándose a lo largo de la historia, y por tanto no existe ninguna filosofía que sea completamente original: todas ellas van comentándose y enmendándose unas a otras, con el transcurso del tiempo; por eso, Mainländer reconoce desde el comienzo que su sistema no es sino una continuación de las filosofías de Kant y Schopenhauer, a las que pretende corregir, completar y liberar de sus elementos accesorios y eventuales contradicciones, sin pretender restarles nada de su valor intrínseco. Pero también se propone mostrar que ambas teorías coinciden con lo que él llama el «mensaje esotérico» del budismo y del cristianismo, ya que Mainländer (como los antiguos gnósticos) confía la re-

dención de la humanidad al *saber* y no a la fe, ni a la compasión, sino a lo que él llama el «egoísmo depurado».

¿De *qué* hay que liberarse y qué es necesario *saber* para alcanzar dicha liberación?

Igual que Buda, Cristo o Schopenhauer, Mainländer piensa que aquello de lo que tenemos que liberarnos es del *sufrimiento* que atormenta a todos los seres del universo. Mainländer rechaza tajantemente el concepto universalista de la voluntad propuesto por Schopenhauer, así como su objetivación en «ideas» platónicas (coincidiendo en esto con J. Bahnsen, quien influiría junto con Mainländer en el cambio de perspectiva sobre el concepto de voluntad que experimentará Nietzsche tras su ruptura con Schopenhauer y Wagner): todos y cada uno de los seres que existen –sustancias químicas, minerales, vegetales, animales y hombres– son *voluntades de vivir individuales* que, por luchar sin descanso unas con otras, están sometidas sin remisión a lo que él llama la *ley del dolor o del sufrimiento universal (das Gesetz des Leidens)*. En los niveles inferiores de la realidad, los individuos chocan de forma físico-química y mecánica entre sí; en el nivel biológico, luchan desesperadamente por mantenerse vivos, y en el nivel humano, especialmente en la sociedad (¡alcanzando su cúspide en la sociedad capitalista moderna!), el nivel de enfrentamiento y de desgaste es mucho más intenso, porque entran en juego factores que no se dan con tanta intensidad en los planos más bajos, como son el egoísmo y el deseo de dominar a los demás (ansia de poder). La historia del universo en general, y la del género humano en particular, es una historia de un sufrimiento, que va en aumento a medida que la civiliza-

ción se hace más sofisticada, ya que, cuanto más culto y sensible es el ser humano, más alta es su capacidad para sufrir.

Si las voluntades individuales de vivir más simples pugnan afanosamente por seguir existiendo, la voluntad humana, que está guiada por un intelecto mucho más potente (al que Mainländer denomina «espíritu»), es capaz de un nivel de imposición realmente asombroso. La descripción que lleva a cabo Mainländer, en la parte de su libro dedicada a la Política, de los males que van aquejando a las distintas civilizaciones que se suceden en la historia, a medida que se van haciendo cada vez más complejas, es realmente fascinante¹⁶, porque anuncia muchos de los padecimientos que en su época empezaban a apuntar, pero que ahora sabemos son el fundamento de lo que Byung-Chul Han ha llamado la *sociedad del cansancio*: el vertiginoso despliegue del capitalismo (lo que ahora llaman «turbocapitalismo»); la explotación inmisericorde de las masas trabajadoras; la corrupción y degradación de las costumbres, producida por el aumento del lujo; la destrucción de los pueblos indígenas –porque, como sentencia Mainländer, «la civilización mata»¹⁷–; las migraciones de los pueblos, empujados por la necesidad; la nivelación de todos los estratos de la sociedad, provo-

16. El análisis realizado por Mainländer recuerda en muchos aspectos el efectuado recientemente por Michel Onfray en *Décadence (Decadencia)*, 2017), si bien el filósofo galo, llevado de su nietzscheanismo impenitente, limita esta decadencia a la civilización judeocristiana. Onfray no cita ni una sola vez a Mainländer en este libro, a pesar de que debe conocerlo gracias a la influencia que Mainländer ejerció sobre Cioran.

17. Cfr. *infra*, p. 225.

cada por el intercambio económico a escala planetaria y la imparable industrialización; la globalización, unida a los violentos enfrentamientos nacionalistas y la rivalidad entre los pueblos; la burocratización de los Estados, etc., van produciendo un desgaste cada vez más grande de las fuerzas de los seres humanos. Pero lo más interesante es que Mainländer, anticipándose en esto a P. Virilio, afirma que el movimiento por el cual la humanidad va viendo cómo aumenta su dolor se hace cada vez más veloz, más rápido, de manera que la vida de los individuos cada vez se hace más estresante (*rubeloser*), por lo que las energías de la voluntad se van debilitando y agotando, haciendo que los hombres estén cada vez más hastiados de sufrir y queden *mortalmente* cansados.

Ahora bien, Mainländer sostiene que esta disminución de las fuerzas vitales corre paralela con el progresivo aumento de la lucidez espiritual de los seres humanos, que, observando el decurso de los acontecimientos, comienzan a barruntar que, quizás, «toda la Humanidad está consagrada a la aniquilación» y se dirige hacia la *muerte absoluta*; más aún: empiezan a entender que este destino aniquilador no se limita solamente a la Humanidad, sino que se extiende, quizás, a *todo el universo*. La cosmología más reciente, que nos habla del Big Bang, de la entropía o la muerte térmica del cosmos, de una materia y energía oscuras, o consigue incluso fotografiar ya la absorbente voracidad de los agujeros negros (¡el nihilismo hecho estrella!), vendría a reafirmar esta *concepción decadente del universo*.

Dicho esto, ¿*qué* tenemos que *saber* para poder librar-nos del dolor universal y redimirnos del sufrimiento?

Eso que tenemos que saber nos lo enseña la *filosofía*, a la que Mainländer denomina también en estas páginas simplemente la «ciencia» o el «conocimiento», y lo ponen ante nuestros ojos y oídos el *arte*, la *música* y la *literatura*. La filosofía nos dice que la pluralidad de individuos (o voluntades de vivir individuales sufrientes) que componen el universo están conectados entre sí, pero no resulta posible hallar la unidad que enlaza a todas esas partes dispersas sin dar un salto al nivel de la explicación trascendente, que Mainländer –cuya filosofía tiene una vocación declarada de inmanencia– no quiere dar; por tanto, solo queda aplicar (kantianamente) la idea de «unidad» de forma regulativa, y suponer que la disposición, a la vez disgregada pero enlazada, de los individuos que componen el mundo parece apuntar a la existencia de una unidad *anterior* a él, que, sin embargo, ahora *ya no existe*; es decir: es *como si* esa unidad (a la que podemos llamar con su nombre tradicional «Dios»), dotada de una energía primigenia, hubiera existido, pero de algún modo quedó aniquilada, y esto explica por qué observamos ahora cómo ruedan sus fragmentos dispersos por el espacio-tiempo, disipando sus energías en el vacío.

Por consiguiente, la alternativa no es creer que Dios existe (teísmo), o que Dios no existe (ateísmo), sino que Dios (la unidad primigenia) parece que existió, pero *dejó de existir* («Dios ha muerto y su muerte fue la vida del mundo»¹⁸), y las investigaciones científicas sobre la degradación entrópica de la naturaleza parecen demostrar que esta es la tesis correcta. Por eso Mainländer conside-

18. Cfr. *infra*, p. 134.

ra que, gracias a la *Filosofía de la redención*, «por vez primera, el *ateísmo estaría científicamente fundamentado*»¹⁹. En este punto Mainländer, gran lector y admirador de Spinoza, coincide con él en su conocida proposición: *Deus sive natura*, pero, oponiéndose frontalmente a su panteísmo (a Mainländer le parece aberrante pensar que Dios se manifiesta *en* el mundo), sostiene que la naturaleza es el cadáver de Dios, sus restos mortales, un Dios *muerto* y en *descomposición*.

Seguramente, fueron el dolor insoportable y el hastío de Dios, al saberse único (es decir, cuando se dio cuenta de que estaba completamente *solo*), los que llevaron a la Unidad, al Supra-ser (*Übersein*), a decidir libremente autodestruirse y morir. Esto, ciertamente, suena a mito (el «mito de la muerte de Dios»), pero Mainländer sabe –como nos han enseñado posteriormente C. G. Jung, L. Schajowicz o Ana María Leyra, entre otros– que el mito encierra una verdad, en ocasiones mucho más profunda que la que nos transmiten los meros signos empleados por la superficial ciencia positiva. Y el arte, la música y la literatura nos hablan del sufrimiento que lacera a ese Dios muriente, junto con sus criaturas, y también del reposo y armonía que presidían su existencia antes de su dolorosa autoinmolación y dispersión en la multiplicidad.

Ahora comprendemos por qué hay sufrimiento y dolor en el mundo, y por qué observamos un desgaste y debilitamiento generalizados de las fuerzas que en él se contienen. Dios quiso libremente morir, pero no pudo pasar

19. Cfr. *infra*, p. 127.